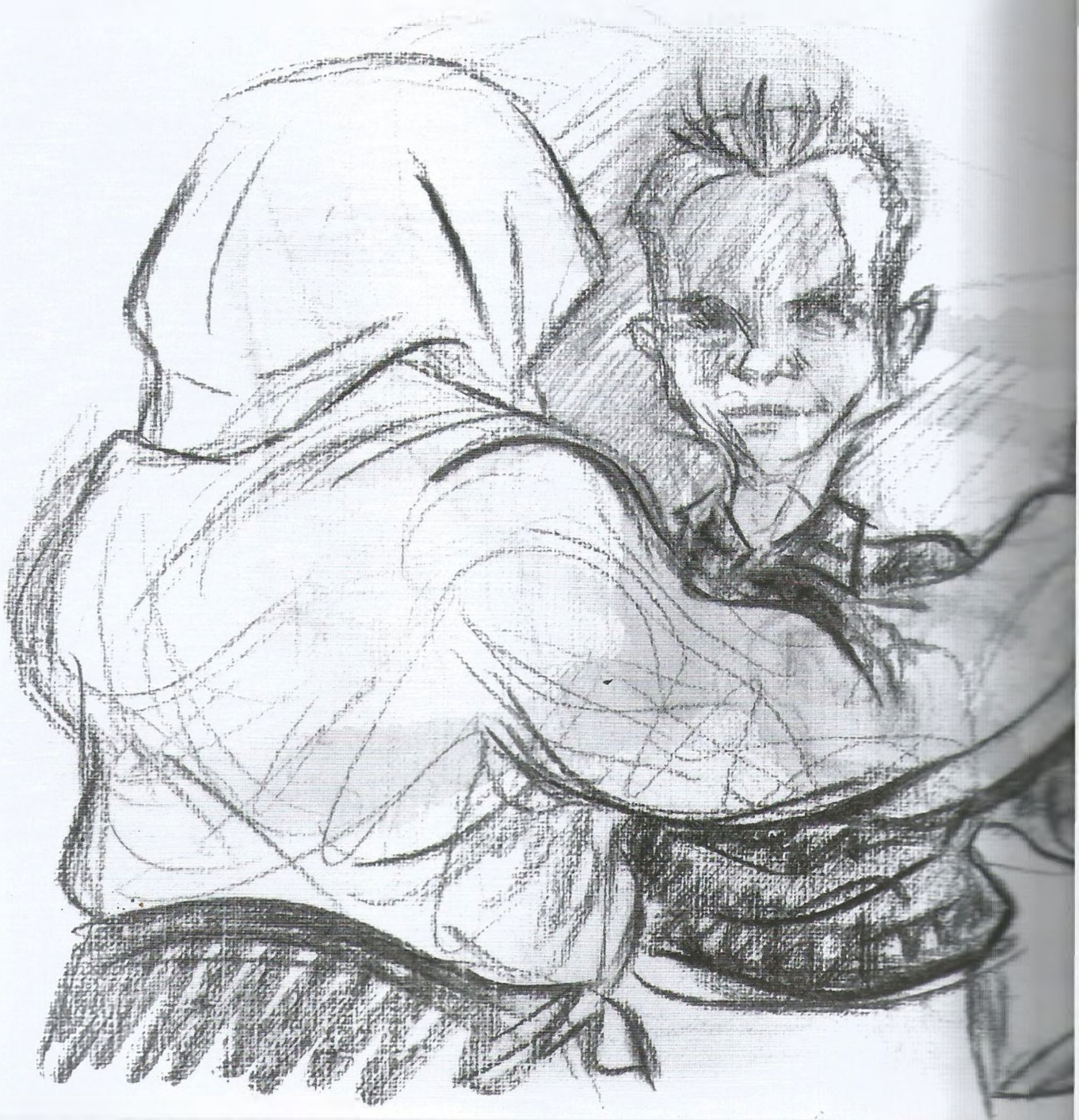


Sting y las Madres de Plaza de Mayo

# Ellas bailan solas

*En 1987 las Madres de Plaza de Mayo se reunieron con Sting en el escenario del estadio River Plate. Resulta interesante recuperar esa reunión porque generó diversas controversias en la época y, además, permite abrir debates sobre las mutaciones y los vínculos del rock argentino con los organismos de derechos humanos y las dimensiones políticas de su compromiso.*





Las Madres de Plaza de Mayo son un símbolo de la historia argentina contemporánea y una entidad emblemática que, congregada a partir del dolor y el sufrimiento, logró emprender una lucha conjunta en un contexto de dictadura cívico militar. El aniversario número cuarenta de su nacimiento recuerda el acto de valentía que tuvieron las Madres en ese encuentro inicial, realizado al margen de toda agenda política y mediática, y con el propósito de reclamar la aparición de sus hijos detenidos-desaparecidos.

En una misma línea de continuidad, este año 2017 también convoca una efeméride relevante para la cultura rock argentina: por un lado, la visita del cantante inglés Sting –por entonces reconocido masivamente por ser el ex cantante de The Police– y por otro, la participación de la agrupación Madres de Plaza de Mayo en su recital brindado en el estadio de River Plate, el 11 de diciembre de 1987. Este acontecimiento que hoy puede creerse habitual o incluso reiterado por el discurso de los artistas de rock significó el primer encuentro visible y masivo entre una agrupación defensora de los derechos humanos y un exponente reconocido de la cultura rock. El punto de encuentro entre ambas conmemoraciones se da además porque el aniversario de la fundación de las Madres de Plaza de Mayo se enlazó con la sexta visita de Sting a la Argentina, el pasado 4 de mayo.

El rock argentino es reconocido por su sintonía visible con la lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo durante el período menemista, en plena época de indultos y revitalización de discursos dictatoriales, así como durante la etapa kirchnerista, que incluyó coincidencias y participaciones en actos, aniversarios y conmemoraciones diversas. Sin embargo, en los primeros años alfonsinistas los representantes del rock argentino no demostraban una cercanía manifiesta con los movimientos de derechos humanos. Por esta razón, la visita solista de Sting en 1987 representó inesperadamente una bisagra importante en ese diálogo de visibilización y exposición, puesto que resaltó una lógica que el rock argentino no había tomado activamente.

## UNA RONDA EN EL ESCENARIO

La figura de Sting ya estaba escrita en la historia del rock argentino mucho antes de su presencia en River Plate durante el mes de diciembre de 1987. De hecho, aún hoy es recordada la actuación de The Police en la discoteca New York City y en el Estadio Obras en el último mes de 1980. Si bien el evento no gozó de una masividad notable, sirvió de antecedente para la visita de Queen en 1981 y también para destacar la actuación del guitarrista de The Police, Andy Summers, quien repudió fuertemente un acto de represión durante el concierto: sin dejar de tocar, lanzó una patada contra un policía que retenía a una chica entre el público y logró que la gorra de la ley cayera al piso tras el golpe.

Más allá de este acontecimiento que con el tiempo fue ganando un lugar de mito y leyenda, hacia 1987 la popularidad de Sting ya era reconocida por su éxito mundial con The Police y su plan solista. De hecho, el recital realizado en ese año fue uno de los más esperados por el público rockero argentino. La organización, que estuvo a cargo del empresario Daniel Grinbank, esperaba un marco más pacífico y menos problemático que el que se dio lugar en los shows de The Cure en marzo del mismo año.

El concierto del ex líder de The Police (que tuvo a Fito Páez como telonero), fundamentalmente repasó canciones de su segundo disco, titulado "...Nothing like the sun" y, como señalan las crónicas de la época, estuvo marcado

por una simbología política y de compromiso. Sin dudas, este aspecto tuvo relevancia por la inclusión de la canción anti-bélica "Fragile", además de la reunión con las Madres en de Plaza de Mayo en el escenario.

La participación de las Madres de Plaza de Mayo se dio cuando Sting tocó "They dance alone", una canción de protesta que recuerda a las mujeres chilenas que lucharon contra la dictadura de Pinochet. Dicho momento representó un espacio emocional tanto para el público como para el músico porque mientras entonaba en castellano las estrofas "Están bailando con los muertos. Bailan con lo invisibles. Nada se dice de su angustia. Están bailando con los desaparecidos. Ellas

bailan solas", las Madres de Plaza de Mayo subieron al escenario con sus pañuelos en las cabezas y armaron una ronda alrededor de Sting. Luego de la canción, y sin mediar palabras, Sting acompañó a las Madres y las despidió del lugar afectuosamente.

El suceso se llevó a cabo sin ningún preanuncio y, de este modo, las Madres aparecieron en vivo y en directo, por televisión (fue transmitido

por Canal 13), algo que nunca había ocurrido a pesar de que la democracia ya llevaba cuatro años en ejercicio. De hecho, el propio Luis Alberto Spinetta subrayó en un reportaje posterior que Sting le había dado una lección a los referentes del rock argentino: "Nadie de nosotros las haría subir, porque tienen miedo o por algo... En última instancia:

por paquetería. O sea, ¿para qué?, viste". Muy por el contrario, Fito Páez situaba la posición del inglés desde una instancia crítica: "¡A los 40 años

**La reunión en el escenario de Sting y las Madres fue el primer encuentro visible y masivo entre una agrupación defensora de los derechos humanos y un exponente reconocido de la cultura rock.**

**La transmisión en directo generó controversias entre el canal y los servicios de inteligencia de la dictadura que aún continuaban vinculados con los mecanismos estatales.**

se da cuenta de que están torturando gente en el mundo! Lo que yo critico es el fenómeno de los medios. Lo muestran a Sting como un santo redentor”.

La transmisión en directo también generó controversias entre el canal y los servicios de inteligencia de la dictadura que aún

continuaban vinculados con los mecanismos estatales. Asimismo, los medios de comunicación gráficos analizaron de modos diversos la presencia de las Madres de Plaza de Mayo. Mientras el diario La Nación destacaba la “politización” del recital y la revista Gente hablaba de polémica por tratar la temática de los desaparecidos “tras días sangrientos de subversión y antisubversión”, el diario Página/12 rescataba que Sting había convertido “al concierto de rock en la manifestación de derechos humanos más sorprendente, la más audaz, la más inesperada de todas las que se hayan sucedido en la Argentina democrática”.

En una entrevista realizada por el conductor Juan Alberto Badía un día después del show, Sting señaló que el concierto fue especial y diferente a otros por lo emotivo y cálido: “Estuve en la casa de las Madres ayer, me contaron la historia y fue muy impresionante. Por eso decidí apoyar la causa de las Madres. Y pensé que eso merecía ser visto por la gente. Ellas cuando estaban frente a todo el público lloraban, y la gente también lloraba. Creo que fue bueno porque esas mujeres sufrieron mucho”.

## EL LUGAR DE LAS APUESTAS

Este concierto que hoy ya se cuenta desde un lugar mítico y que luego los medios de comunicación espectacularizaron hasta el cansancio, reconfiguró, sin embargo, las perspectivas de la cultura rock argentina en el universo del compromiso y las luchas contra las injusticias. Por este motivo, el acto permitió que la cultura rock se ubicara en un ámbito visible de protesta y defensa de los derechos

### **La visita de Sting sirvió para enfocar una idea de duelo que se ligaba directamente con las leyes de Obediencia Debida y Punto Final motorizadas por el alfonsinismo.**

para enfocar una idea de duelo y de noción que se ligaba directamente con las leyes de Obediencia Debida y Punto Final motorizadas por el alfonsinismo. La sanción de dichas leyes generó un quiebre de expectativas muy fuerte en gran parte de la sociedad. Puntualmente, el público de rock comenzó a tener una relación más tensionante con la policía y la Gendarmería en las calles, una cuestión heredada de la dictadura que se acentuó en la segunda mitad del gobierno radical. Frente a esto, los intereses políticos, sociales y cotidianos parecía orientarse hacia un desencanto que no reconocía ilusiones ni prosperidades en términos globales.

Así, la aparición del recital de Sting y la visibilización de las Madres de Plaza de Mayo, por ejemplo, profundizó una actitud que paulatinamente se fue acercando a la lucha de los organismos de derechos humanos. Hacia 1987, esa inmediatez se enlazaba con una noción de acompañamiento y percepción del dolor, y desestimaba perspectivas políticas por temor a la demagogia o, justamente, a la politización. Por consiguiente, el recital de Sting provocó una relevancia elocuente en el universo cultural del rock argentino y exteriorizó una duda y/o deuda interna. En términos artísticos, el hecho permitió también que se aceleraran las negociaciones para que Sting volviera a la Argentina en 1988, en un cuadro más amplio e inclusive con mayor carga política. Esta

humanos durante los años siguientes de una manera más específica.

Si bien ya comenzaban a advertirse aproximaciones de los músicos a otros espacios relacionados con un repudio activo y manifiesto hacia la dictadura, es posible pensar que la visita de Sting sirvió

segunda bisagra notable se registró a partir de la presentación en River Plate de la gira Amnesty Internacional, junto a Peter Gabriel, Bruce Springsteen y Tracy Chapman, sumado a los locales Charly García y León Gieco.

La recuperación actual de estos dos momentos que incluyen a Sting, pero que también se vinculan con las presentaciones de otros artistas internacionales (como el recital debut de U2 en Argentina en 1998, que también contó con la participación de las Madres en el escenario), revitalizan una discusión importante sobre las dimensiones políticas del rock argentino a lo largo de su historia. Desde ya, este texto no subraya una idea fundacional por parte del recital, pero sí enfatiza que el suceso evidenció una tendencia: el rock argentino de la época (al menos, si se quiere, el más visible, el más circulante) se mostraba alejado de los problemas sociales puntuales o de las discusiones más determinadas. Al respecto, es posible

concordar que el recital de Sting perteneció a un espacio de mainstream y que tenía licencias y habilitaciones comerciales ciertas. Sin embargo, activó un marco para que las Madres de Plaza de Mayo obtuvieran una visibilidad que el rock argentino, por deficiencia o inacción, no supo brindarle.

En este aspecto, cabe reflexionar entonces sobre las políticas de éxta-

sis que integraron (e integran) el discurso libertario de la cultura rock local porque contienen, a pesar de sus posibles aspectos favorables, incongruencias y desenfoces. Para esto, resulta importante repensar hoy las apuestas políticas o los diálogos que incluyen compromiso y disputa, pero que, sin embargo, no discuten con los poderes reales ni se vinculan con quienes vehiculizan las luchas y motorizan los actos de justicia.

### **Hay que repensar las apuestas políticas o los diálogos que incluyen compromiso y disputa pero no discuten con los poderes reales ni se vinculan con quienes vehiculizan las luchas y motorizan los actos de justicia.**

(\*) Doctor en Comunicación. Docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.